

LA CHISPA

SEMANARIO CASI HUMORÍSTICO

ILUSTRADO

CON PROFUSIÓN DE DIBUJOS

Números sueltos, 10 céntimos.

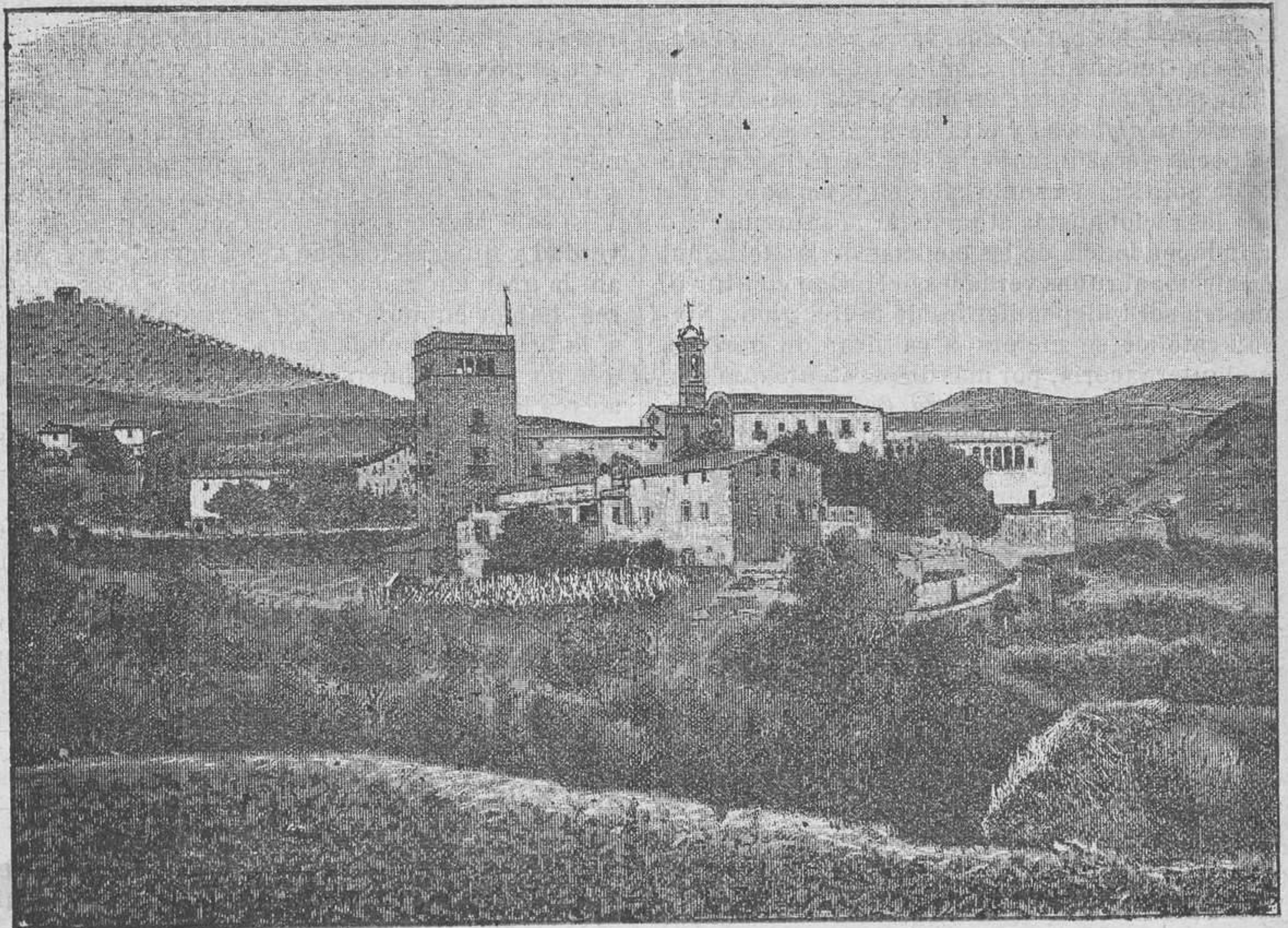
PRECIOS DE SUSCRIPCION:

ESPAÑA	CUBA Y PUERTO-RICO	REPUBLICAS AMERICANAS
Un semestre.. 2'60 pts.	Un semestre. . 3 ptas.	Un semestre. . 4 ptas.
Un año.. . . 5'20 »	Un año. . . . 6 »	Un año. . . . 8 »

REDACCION Y ADMINISTRACION

Libreria de Montserrat, de Juan Roca y Bros,
Calle Jaime I, núm. 13.—BARCELONA.

CERCANIAS DE BARCELONA



EX-MONASTERIO DE S. GERÓNIMO DE LA MURTRA.

IMPORTANTE

Suplicamos á los Sres. Suscritores, cuyo abono haya finido, que lo renueven á la mayor brevedad posible, á fin de no perjudicar la marcha ordenada de nuestra Administración.

También deseáramos que los suscritores á LA CHISPA se tomaran la pequeña molestia de procurar que en sus respectivas poblaciones hubiese una persona que quisiera ser nuestro Corresponsal, sino lo hubiere ya, á cuyo efecto le haríamos grandes descuentos. La propaganda católica se impone. Hora es ya de que despleguemos nuestra actividad en defensa de la Iglesia Santa, que con tanta saña es combatida por todas las sectas impías.

HABLEMOS CLARO,

XII

SOBRE LA MISMA MATERIA.

HAY algunas cuestiones políticas en que la Religión no debe meterse.» Perfectamente: Ahora, según dicen los periódicos, van á reformar el traje de la Guardia civil; claro está que el Papa no tiene porqué meterse en ello; pero una cosa es la palabra *algunas*, y otra la significación que no pocas veces intenta dársele. Aquí, respecto de la política, se suele caer en el mismo error que los racionalistas al predicar la supremacía ó la independencia de las ciencias de la Religión. En efecto: algunas verdades del orden científico, pueden ser independientes de la Religión. Ningún católico se meterá á calificar de herética cualquiera teoría, por más disparatonta que sea, que verse sobre la manera de injertar los árboles; como no se meterán á calificar la ortodoxia de las teorías acerca de la cristalización, de la pirotecnia, etc.: pero las ciencias conservarán su privilegio hasta que se metan en cosas que puedan afectar directa ó indirectamente el dogma ó moral cristianas, pues en un mismo instante y por el mero hecho caen bajo el imperio de la Religión. Algunos han dicho que la Iglesia esclaviza las ciencias. Nada menos exacto: lo que ha hecho y ha de hacer la Iglesia es defender su inmunidad contra las ciencias que intenten arrebatársela. Esto exige el sentido común, á saber: que la depositaria de la verdad eterna, sea tenida por infalible, por los sabios y por los ignorantes, por grandes y pequeños; y perdería esa consideración colocándola debajo de la juris-

dicción de las ciencias. Esto se verá más claro, si advertimos que al poner á la Iglesia bajo el imperio de las ciencias, la ponemos bajo el imperio de los sabios; porque en nuestro caso, las ciencias abandonan el orden abstracto y se concretan y se purifican en los sabios, los cuales son los *representantes* de aquellas. Pero si averiguamos ahora, quienes son los sabios verdaderamente tales, hallaremos que los que tal nombre pretenden, están contradiciéndose mutuamente. No hay sabio alguno que haya merecido de otro la completa aprobación de sus doctrinas. Leibnitz, Aristóteles y Suarez, ¿qué duda hay que merecen el nombre de *sabios*? y no obstante no se atreverán á firmar en común el sistema de ninguno de los tres. Ahora el razonamiento es muy sencillo: si la Iglesia se halla sometida á la ciencia, ¿deberá someterse á Aristóteles, Epicuro, Descartes, Leibnitz, enemigos entre sí? Nadie lo afirmará.

Se ha levantado gran polvareda acerca de la analogía entre la razón y la fé. Á los que establecen esta lucha se les puede preguntar: ¿quién es la razón? ¿Es la razón, esa señora que en el transcurso de veinte siglos ha sentado cien veces como verdades demostradas, las mismas que ha negado otras tantas veces? ¿Es la razón, esa señora á cuya sombra y con cuyo nombre se han defendido todos los dislates imaginables? Porque los materialistas apoyan su sistema en la razón y los espiritualistas hacen lo mismo: por medio de la razón llegan á descubrir, unos que la materia es eterna y otros que es creada. Si esa es la razón, no merece consideración alguna, porque no tiene *palabra de honor*; y si no es esta, entonces los sabios, los filósofos, mienten al atribuir á la razón cosas que jamás ha dicho, y si mienten, ó serán todos ó serán solamente algunos. Si son todos, ¿qué caso debemos hacerles? Y si solo algunos, ¿quiénes son los que dicen verdad y quiénes los que dicen mentira? Y ved ahí la gran cuestión: porque unos y otros quieren hablar en nombre de la razón. Y ved ahí á la Iglesia sometida á una colección de locos que no saben ponerse de acuerdo ni siquiera acerca la mejor manera de matar los sabañones. Y ved ahí también cómo la razón se ha escapado de entre ese barullo, sin que se la vea en ninguna parte.

Lo mismo ha de decirse proporcionalmente de la política. Si esta no debe estar sometida en un todo á la Religión, ¿quién fijará esos límites y señalará esos puntos? ¿La Iglesia ó el Congreso de Diputados? Por de pronto, no debe tener éste tal facultad, porque sería él quien fuera superior á la Iglesia. Esta, pues, ha de ser la que debe señalar esos puntos, porque es la única competente en la materia, y á su supremo fallo debemos atenernos todos los que nos preciamos de católicos.

En una palabra: la política será independiente de la Iglesia, cuando trate de cuestiones que ni

de cerca ni de lejos puedan afectar á la Religión, y deberá someterse á ella en todas aquellas que de un modo ú otro puedan interesarla.

Ahora bien: ¿qué interés no tiene hoy la Iglesia en que los católicos todos se esfuerzen, cada uno en cuanto esté de su parte, para llevar buenos diputados al Congreso, buenos senadores al Senado, buenos dramas al teatro, buenos periódicos al casino, buenas enseñanzas al hogar, á la Cátedra y á todas partes? Y ¿qué mayor daño se puede hacer hoy á la Iglesia que el de estorbarla en todas esas acciones é impedir que se realicen sus deseos? Y ¿qué más le importa á la Iglesia que todo eso se lo estorbe la Masonería con brazo armado ó un gobierno liberal por medio de farsas y enredos, ó que se lo estorbe un *partido católico* fomentando la desunión? ¿Hay alguna diferencia entre la derrota obtenida por medio de la superior fuerza de la Revolución y la que nos proporciona la confusión sembrada en nuestro campo?..... ¡Ah, sí! hay verdadera diferencia. El morir en manos de la revolución, es morir en manos del enemigo; morir en manos de los católicos, es morir en manos de un hijo parricida!!!.....

No hay remedio: se trata de combatir á la impiedad pujante y de oponer un freno al caballo de la Revolución que amenaza asolar la Iglesia y con la Iglesia á la sociedad. Cuestión precisa, concreta y en alto grado práctica. Es inútil defender un optimismo que está muy lejos de la realidad. Las comparaciones parciales de la situación de la Iglesia en los presentes tiempos con la de tiempos antiguos, no nos conducirá más que á equivocaciones lamentables y á Paraísos mentidos. Si queremos comparar, es preciso un careo total; y de este careo no hay duda que resulta un terrible contraste entre los presentes tiempos y los más calamitosos de la Iglesia. Los medios de destrucción han aumentado prodigiosamente, y al paso que se han multiplicado los errores y en general las fuerzas de la Revolución, han menguado la resistencia, el valor y la fé de los católicos. Es inútil poner ejemplos de persecuciones, de apostasías, de cismas; hoy tenemos en nuestro mismo seno un pueblo que demostrará tanta fé en el asesinato como nosotros en el martirio.

Antes era uno el hereje, uno el apóstata, uno el invasor, que se destruían por la bula de un Pontífice, ó por la fuerza de los ejércitos amigos. Hoy la herejía se ha convertido en inmensas masas de fanáticos, y los invasores son esa turba que pulula en toda Europa. ¿En dónde están los aliados del Papa? *El Rey cristianísimo, Su Magestad Católica*..... ¡Ah! se fueron!....

LORENZO CARRASCO Y PRIM.

(Se continuará.)

EL SOLDADO.

BALADA DANESA

Mucha gente hay en las calles
y no se oye ni una voz;
se pinta en todos los rostros
la lástima ó el terror.
De la funeral campana
se oye el imponente son,
y con parche destemplado
suena lúgubre el tambor.
El corazón se me rasga
de amargura y de aflicción,
y aun no sé cómo ha podido
soportar tanto dolor.
¡Qué tristes están las calles!
¡qué oscuro parece el sol!
¡qué lejos está la plaza,
lugar de la ejecución!
Ese infeliz que una hueste
de soldados lleva en pos;
ese que marcha al suplicio
en lúgubre procesión,
ese en el mundo, era el solo
amigo que tuve yo...
¡Cuántos dolores sufrimos
unidos siempre los dos!
¡Cuántas victorias, acaso,
nuestra patria nos debió!
El va delante sereno;
conmovido tras él voy
custodiándole arma al brazo...
La ordenanza lo mandó.
Por última vez contempla
la clara lumbre del sol,
del sol que nos alumbraba
en el campo del honor,
que mi desdichado amigo,
en la batalla feróz,
luchando entre los primeros,
con noble sangre regó.

Ya llega al sitio fatal...
Vendan sus ojos. ¡Señor,
tened piedad de su alma!...
Nuestro jefe da la voz
de mando... Ya ocho fusiles
le apuntan... ¡Amigos son
sus verdugos!... Siete de ellos,
á quienes turba el dolor,
temblando y erran sus tiros
El cae... Acójale Dios...
Sólo una bala, la mía,
fué certera al corazón.

J. E.

A UN CRÍTICO INCIPIENTE.

II



SEÑOR D. Gregorio Gutierrez y Gonzalez: Muy Sr. mío: En mi anterior le dí varios consejos, necesarios hoy para llegar á ser *crítico profundo*: y los expuse sin orden ni concierto conforme iban ocurriéndoseme, cosa que V. sabrá disculpar conve-

nientemente. Con esto de ocurrírseme no vaya V. á creer que son cosas inventadas por mí, y sin precedencia en la historia: nada de eso. Yo no hago otra cosa que decir á V. lo que acostumbra á hacer los críticos al uso.

Ahora voy á continuar con mis consejos, deseando con toda mi alma que le hagan á V. célebre.

Es de muy buen efecto salir una ó dos veces cada mes con un artículo serio como un bacalao; de mucho *dilettantismo* y mucho *llo*. Esto se hace de la manera siguiente: Ante todo hágase V. socio del Casino ó del Ateneo para de este modo poder leer las principales revistas francesas, pues sabido es que las españolas *no son legibles*. Lea y relea V. los varios artículos de literatura de esas revistas y á los 15 días vacíe V. todo lo que de ellas sacó y forme un artículo acerca del psicoligismo, ó la sustantividad del arte. Con esto muchos creerán que deja V. tamañito á Brunetiere. Cuidado con incluir en el artículo los *ismos* y nombres enrevesados.

Que encuentra V. unos *versos*, llamémoslos así por no llamarles otra cosa, escritos por uno de la *cofradía*, quiero decir, malos é inmorales? Pues á *hacer ver* que son de indiscutible mérito. Lo cual *consigue* V. de la manera siguiente: Supongamos (y no es mucho suponer) que lo primero con que V. tropieza en dichos versos, es un ripio atroz, incluyendo un galicismo y una obscenidad. Pues bueno; dice V. que todo aquello es *humorismo* puro, que demuestra la facilidad con que el poeta *confecciona* los versos, y vamos viviendo. Siempre habrá algún babeiaca que crea que eso de humorismo es un trapo nuevo manejado con gran maestría por el *poeta*.

Esto del humorismo sirve lo mismo para un fregado que para un barrido. Quiero decir que lo mismo sirve para verso que para prosa. Siempre que alguno de los suyos cometa una herejía literaria se dice que D. Fulano de tal es un humorista de primer orden: que todo aquello es puro humorismo.

Con los *otros* se hace todo lo contrario. Si dicen una cosa en broma, aunque esté bien dicha, se toma en serio y se le dan unos *palos*, pero cuidado con decir que son humoristas, aunque sí, malos poetas, ó novelistas, ó lo que fueren.

Procure V. llamar ilustres críticos y profundos á la vez que simpáticos y eruditos á los de las publicaciones de gran circulación, pues de este modo al contestar ellos que «agradecen los inmerecidos elogios» de V., le hacen á V. célebre porque tienen que decir que es V. un crítico más profundo que un pozo.

Supongamos que V. ó un su amigo á quien está agradecido por cosas que á mí no me importan, publica una novela de costumbres aristocráticas, y un crítico demuestra que la obra es mala, que el autor no conoce la clase que desea retratar, que la novela es un *adefesio*; pues nada, sale V. diciendo que el tal crítico no sabe lo que

trae entre manos, que escribe muy mal, que nunca pudo V. concluir de leer ninguna de sus novelas, que no puede ser buen crítico porque en invierno tiene sabañones ó porque el periódico en que escribe publica versos anunciando el jabón de los príncipes del Congo; y al mismo tiempo le descarga V. unos cuantos *ismos* y demás gente rara. Con lo cual queda *plenamente demostrado* que la novela de V. ó del amigo es bueLa.

Debe V. prometer libros de todas clases aunque no salgan nunca. Novelas y críticas, tratados de derecho y de arquitectura, de música y de construcciones navales. Procure V. dejar traducir en sus artículos que tiene en estudio: La poesía lírica española, las redondillas en China y la poesía bucólica en el extremo Oriente. Es también de muy buen efecto el citar á cada paso terminachos extranjeros, como *d'après nature, sans façon, high-life, quand même*, etc., etc.

Pero esto se va haciendo interminable. Por hoy sólo añadiré que para evitarme á mí el trabajo de escribirlos vaya V. á buscar estos consejos y otros que en gracia á la brevedad no le doy ahora, á las obras de *Clarín* en donde los hallará V. puestos en práctica.

Otro día quizá insista en esto mismo.

Queda á sus ordenes,

BENJAMIN.

¡VIVA LA LIBERTAD!

I

Tengo yo de vecino á un relojero,
que es un mocito crudo
con puntas y ribetes de torero,
bronquista, y que á menudo
de medio cuerpo arriba está beodo
y del medio hácia abajo; es decir, todo.

Pues este buen sujeto
que dice es liberal de los de marca,
en una frase magistral abarca
todo el liberalismo por completo.

¡Viva la libertad! ved el programa
donde sabe encerrar sus ideales:
y se halla tan ufano
con él, que hasta en la cama
le repite su voz de mal *soprano*
hora y media cabales.

Con esto ya está dicho que doquiera
suelta la *sacra frase*;
pues bien, si le oyen los demás vecinos
que es gente marrullera,
en mil piropos más ó menos finos
le suelen dar la lata más...sincera.

II

Es de noche; á los cortos corredores
que dan al amplio patio de la casa,
al fresco mis vecinos decidores
le dan al liberal la eterna guasa
con mentidos aplausos y loores.

El no cae en la cuenta
de la chanza de nuestros convecinos,



Come el mísero mortal
esta carne *sustanciosa*...
Por eso está tan famosa
la generación actual.

por eso, sin cejar, tras uno cuenta
cien casos peregrinos

Entre los que contó le oímos uno
que me hizo gracia, no por lo oportuno,
si no porque á las claras nos revela
que nuestro liberal era... canela.

Decía el relojero
con estilo picado de torero:
—Poz, zeñó, que iba un día por la caye
curro como yo mezmo, con chaqueta
de aztracán fino y pantalón de taye,
sombbrero cordobés, que mal tapaba
unos rubios remedos de coleta...
En fin, iba tan majo, que envidiaba.

Ar yegar á la caye de la Rosa
ayi vino pa mi la zombra negra,
una tía ma fea que una zuegra
á mí se acerca un poco recelosa
y me dice:—Zalero,
viva er taye torero...
zi perdonais mi libertá, garrido,
os pondré de una forma retrechera
sobre la pulcra nítida pechera
el lazo, que yevais argo torcido.
—Que si perdono la libertá..? Vaya...
todo á la libertad ha de humiyarse:
¡viva la libertá! la flor ma gaya
que en los campos del mundo puede hayarse.

Y yegándose á mí, su mano impura
metió bajo mi barba,
yo levanté mis ojaz hacia er cielo
porque ella maniobrara con sortura
al poner la cobarta, ¡y qué camelo
me eztaba preparando, criatura!
Con una mano me arreglaba el lazo
y con la otra el reló... (me lo birlaba)
pero apenas la *guito*
obrar de esa manera,
me la agarré de un brazo,
me la levanté en vilo
y la tiré de *morros* á la acera.

Ecurría yo er burto y eya chiya,
lo azcucha un mar guindiya

ma feo que una mona
y... al cajón noz yevó, como dos pillos,
á eya por ladrona
y á mí por reventarla los carrillos.
—Y cuando estabas preso, relojero,
le decía un vecino retrechero,
¿allí ya no decías
¡Viva la libertad..?—Sí.—Y qué pedías,
la libertad del robo
ó la de reventar, esto es, la suya
pedías, ó la tuya?
—Gachó, la mía: ni que fueses bobo.

Y á esta salida *liberal* siguieron
los vítores y aplausos más guasones
que en el mundo haber pudo
y que á nuestro héroe los vecinos dieron
al verle partidario en sus razones
de la *ley* lucrativa *del embudo*.

PARLERO

BAÑOS DE MAR.

EL calor aprieta y la gente acaudalada se aleja.
La tertulia de las de Sombbrero se ve
cada día más desierta.—Anoche, sin ir más
lejos, me decía la dueña de la casa:

—Y á V., D. Santiago, no tendremos el inefable
gozo de verle por Biarritz?

—Señora—respondile—me quedo, porque el
deber me obliga.

—¿El deber?

—Claro, si no *debiera* no me quedaría. (Pero la
buena señora no sabe que el deber que me re-
tiene es el *deber dinero*.)

Los papás con las hijas casaderas andan estos días con el alma en un hilo.

—Papá,—decía la hija menor de D. Gorgonio, para este verano necesito dos trajes; uno lila y otro color de fresa machacada, para el viaje á baños.

—Quién te machacará á tí las narices, seré yo si vuelves á hablarme de trajes.

—Pero si las de Irulegui se han hecho cuatro que da gusto verlos, y ya tú comprendes que de un simple tendero de ultramarinos á nosotros va mucha diferencia.....

—Pues desde hoy te advierto que renuncies al viaje; alquilaremos una bañera y todas las mañanas nos zambulliremos en ella uno tras otro. Méenos incomodidad y más economía,

Pero la niña no se da por vencida; suplica, llora y pateo, sus hermanas y su mamá la apoyan y ya tienen Vds. al bueno de D. Gorgonio solicitando permiso á su jefe para ausentarse una temporadita y pidiendo al prestamista una cantidad, por supuesto, mediante un módico interés.

Ayer tarde fuí á visitar á mi amigo Ramón Comes, que según me dijeron iba muy mal de fondos á causa de una quiebra fraudulenta que le hicieron.

Al preguntar por él á su criada, respondiome:

—¿Busca V. á D. Ramón? pues no podrá recibirle porque está..... con el agua al cuello.

—Cuanto lo siento, respondí yo. ¿Estará triste, verdad?

—Ca, al contrario.

—No comprendo.....

—Pues es muy fácil; no bien se acerca el verano, su placer es sumergirse en el agua, por eso le acabo de decir á Vd. que se halla con el agua al cuello.

—Entendido, ja ja ja, pues, nada, dígame que he estado yo aquí y que volveré mañana.—Los que disponen de algún recurso dirigen sus vuelos hácia el Norte,

La señora de Pelaez y sus hijas son también de las que se van.

La última vez que las ví fué en la estación, cuando yo esperaba á mi primo Benjamín.

—Adios, Doña Teresa; á los piés de Vds. señoritas.

—Hola, joven,—díjome la mamá.

—¿Van Vds. de viaje?

—A S. Sebastián.

—¡Qué dicha la de Vds.! pero y su esposo el Sr. Pelaez ¿no las acompaña?

—¡Ay! no me hable Vd. de ello. En ninguna época del año podemos retenerlo más que un mes á nuestro lado.

—Sin duda los negocios.....

—Figúrese Vd. que hace dos años que por invierno viaja en cueros.

—¡Qué atrocidad! Y no le perjudica viajar así..... tan á la ligera?

—No me ha comprendido Vd; viaja en cueros..... y demás artículos para calzado.

—¡Ah!

—Además, proseguía la señora, todos los veranos está muy ocupado con los granos.

—¿Con que también negocia en cereales?

—No, señor, en esta estación le sale una erupción por todo el cuerpo que me lo convierte en un fenómeno. Parece que toda su cara esté llena de setas silvestres.

—¿Y no le curan Vds.?

—Ya lo creo. Antes tomaba cada hora una cucharada de azufre mezclada con algodón en rama, pero como esto no le probaba, ahora usamos un medicamento que nos recetó la viuda de un coronel muy amigo mío. Consiste en darle en los tobillos unas friegas de tinta china mezclada con unos puñados de serrin, porque dice que esto atrae la inflamación hácia las extremidades.

—Pero, ¿no han consultado Vds. á ningún médico?

—La semana pasada vino uno y nos dijo que le convenian las impresiones fuertes, que esto promovería un cambio radical de la sangre é instantáneamente desaparecerían los granos.

—¿Y lo han probado Vds.?

—Anoche mismo cuando más aletargado estaba, á fin de que la impresión fuese lo más fuerte posible, encargué á mi hija que le diera un fuerte mordisco en la punta de la nariz, al tiempo que yo le metía una bujía por la oreja.

—¡Vaya una barbaridad. ¿Y qué pasó?

—Levantóse azorado y cogiendo la mesilla de noche por una pata me la arrojó á la cabeza; mas yo evadí el golpe y le encerré en su cuarto prometiendo que no me volvería á ver..... hasta la vuelta de los baños, y lo he dejado encargado á la criada hasta nuestro regreso; conque si usted gusta venir con nosotros.....

—Sería para mí muy grata compañía, pero estoy muy ocupado.

Despedime de ellas no sin envidia por tenerme que quedar.

Empeñados en visitar las playas del Cantábrico hay quien *empeña* su gaban de pieles ó su traje de gerga bronca, y acosado por la idea de ir á S. Sebastián va á parar á *San Boy*.

Sin embargo, hay quien odia á muerte los viajes á baños.

Entre estos figura mi vecina D.^a Camila.

Oigan los lectores de LA CHISPA lo que me refirió del único viaje que hizo ella á los baños á Laredo.

—A los cuatro días de estar allí—decía—me robaron á mi querida Aurora.

—¡Dios mío!

—¡Ya ve Vd., me la confirió en depósito mi hermana Elia y yo la adoraba más que su propia madre!

—¿Y dice Vd. que se la robaron?

—Eso es, caballero.

—Sin duda huyó con algún amante!

—¡Quién sabe!—repuso suspirando D.^a Camila.

—¿Y era bella esa Aurora?



Todo á sus antojos cede,
tiene el corazón ruín,
se hace leer *El Motín*,
y engaña á todo el que puede.

—Hermosísima; de formas correctas, ojos expresivos y una inteligencia superior.

—Y ¿qué edad tenía?

—Dos años y medio.

—¿Cómo dos años y medio?

—Y á pesar de eso no levantaba un palmo del suelo.

—¡Me confunde Vd!

—Todo el pelo de su cuerpo era blanco y rizado con las 4 patitas negras.

—¡No salgo de mi asombro! pero ¿quién era esa Aurora?

—¿Y me lo pregunta Vd., caballero? dijo Doña Camila dejando escapar un torrente de lágrimas.

—Señora, por favor, explíquese Vd. ¿quién era Aurora?

—¡Una perrita de lanas que me robaron en Laredo!

—¡i !!

—Y apesar de poder hacerlo, D.^a Camila no vá al Norte á refrescar su cuerpo en las frescas aguas del Golfo de Vizcaya.

Ella puede y no vá.

Y yo no voy porque no puedo.

SANTIAGO SOLER SOLER.

Vinaroz Julio 91.

¡ES CLARO!

—Mira, Romualda, las cosas no se toman tan á pecho; ¿qué los hijos son canallas y desprecian los consejos de sus padres? pues ¡mil bombas!

¿A qué apurarse por eso?
¿Acaso hay obligación de velar tanto por ellos?
Vaya un pequeño trabajo...
¡Caracoles! para eso ni me hacen falta los hijos, ni siquiera los deseos.
No, Romualda, no, las cosas han de venir á su tiempo; si hoy Canuto es un perdido, es que está en edad de serlo; Ya sentará la cabeza y entonces será más serio que un *Gobernaor* Civil ó un *Ministro* de Fomento. Si su padre fué lo mismo.....
Mira, cuando era pequeño, aquí donde tú me ves, fui el chiquillo más travieso que de mujer ha nacido; según decía mi abuelo, ganaba yo en picardías al mismo *Pedro Botero*; pues bien, hoy no tendrás queja de mi buen comportamiento. Es verdad que algunas veces hago ensayos de solfeo con toda solemnidad en tus costillas... pero eso es debido á mi afición á la música de... estruendo; por lo demás, soy el hombre más bueno del universo...
Que á veces en una carta todos tus ahorros pierdo, pues eso ¡qué diablos! todos mas que menos, lo hemos hecho; que al otro día no hay pan ni carne para puchero? Pues no se come y... *pax Cristi*; así se anda más ligero.
Que... Romualda, á que seguir en decirte que te quiero cuando sabes demasiado que te he dado pruebas de ello, y eso que cuando rapaz, según decía mi abuelo, ganaba yo en picardías al mismo *Pedro Botero*!

ALVARO LOPEZ GARCÍA

EL RETRATO DE MI ABUELA.

No tengo colocado en mi habitación, delante de mi pupitre; desde allí vé mis trabajos, y puedo decir que me anima algunas veces; porque levanto los ojos y veo su imágen, y la idea de hacerme digno de ella sostiene mi valor, dirige mi pluma, y aquel retrato respetado es una luz que, si no me muestra el camino de la gloria, me ordena al menos marchar siempre por el camino del honor.

¡Qué fisonomía tan hermosa, tan buena! ¡Qué calma en sus facciones! ¡Qué pureza en sus miradas! ¡Qué aire de bondad!

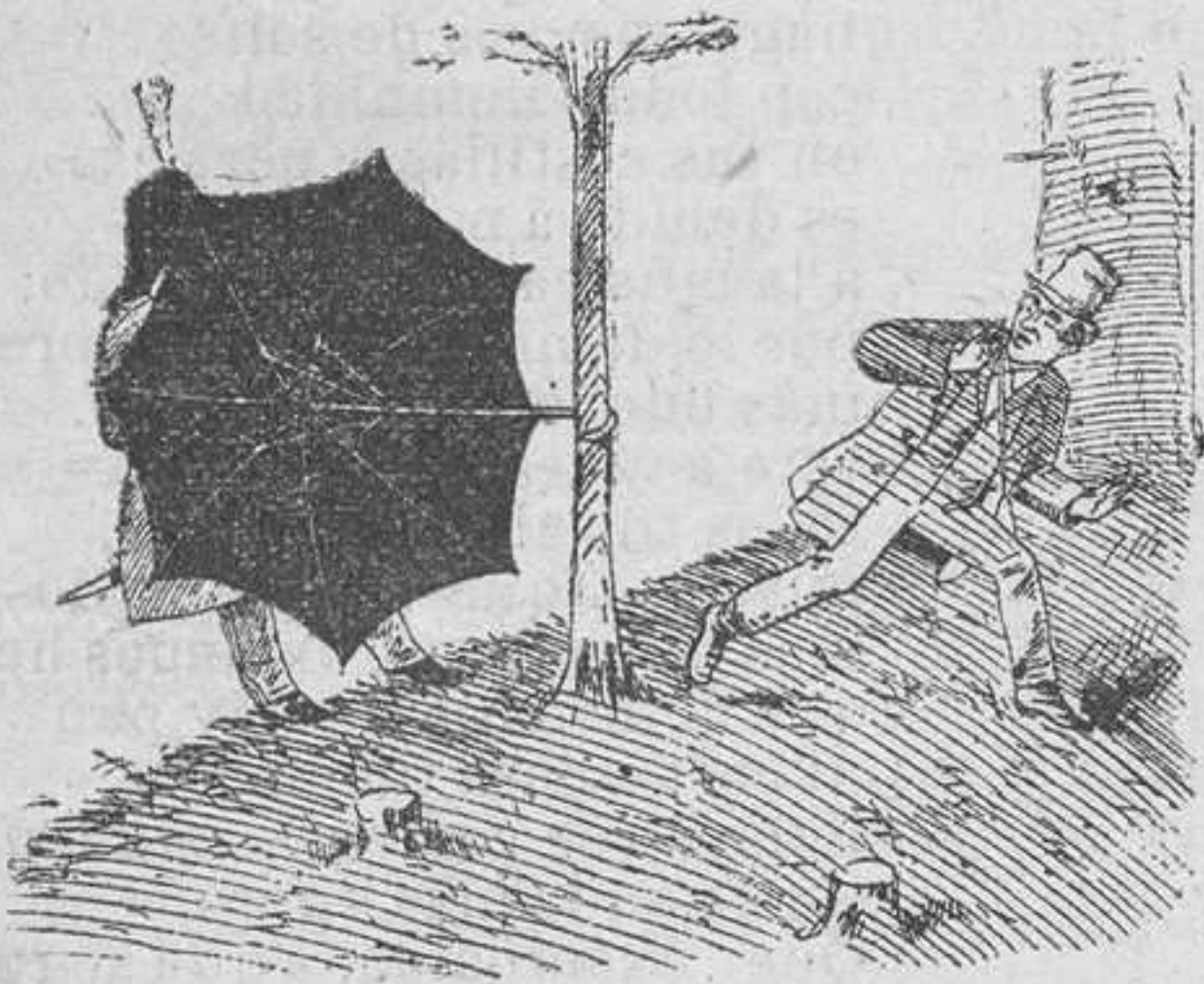
MAS VALE MAÑANA



Ageno á todo cuidado este apreciable sugeto lee un periódico clandestino, de cuyos redactores se va á la zaga.



Un guardia de orden público se le acerca arrebatándoselo de las manos.



El otro aprovecha la ocasión y se esconde.



Mientras el representante de la autoridad lucha con el paraguas, observa que el sombrero se separa de su cabeza.

Es una alma noble trasladada al lienzo por un sublime pincel.

¡Oh! la pintura es admirable; ella presenta á nuestros ojos las personas que nos han querido! ¡Nos dá con el colorido de la figura, el carácter habitual que les era propio! ¡Nos recuerda las facciones de una persona ausente, las virtudes que nos la hicieron querer; y recuerda siempre la figura del amigo y de sus buenas cualidades! Por eso aquel cuadro ejerce tan gran dominio sobre mi existencia, él me consuela en mis aficciones, me hace soportable la injusticia de los hombres, y viene á interponerse entre mi espíritu y los tristes pensamientos que le suelen asaltar. Cuando irritado contra la especie humana, viéndome espuesto á los tiros de la maldad, estoy próximo á desesperarme, miro el retrato de mi abuela; entonces la seguridad impresa sobre aquella fisonomía se vá poco á poco infiltrando en mi sér; su angelical sonrisa calma insensiblemente mi tristeza; mi espíritu se pone en armonía con aquel rostro lleno de beatitud y tranquilidad. Reflexiono sobre las miserables

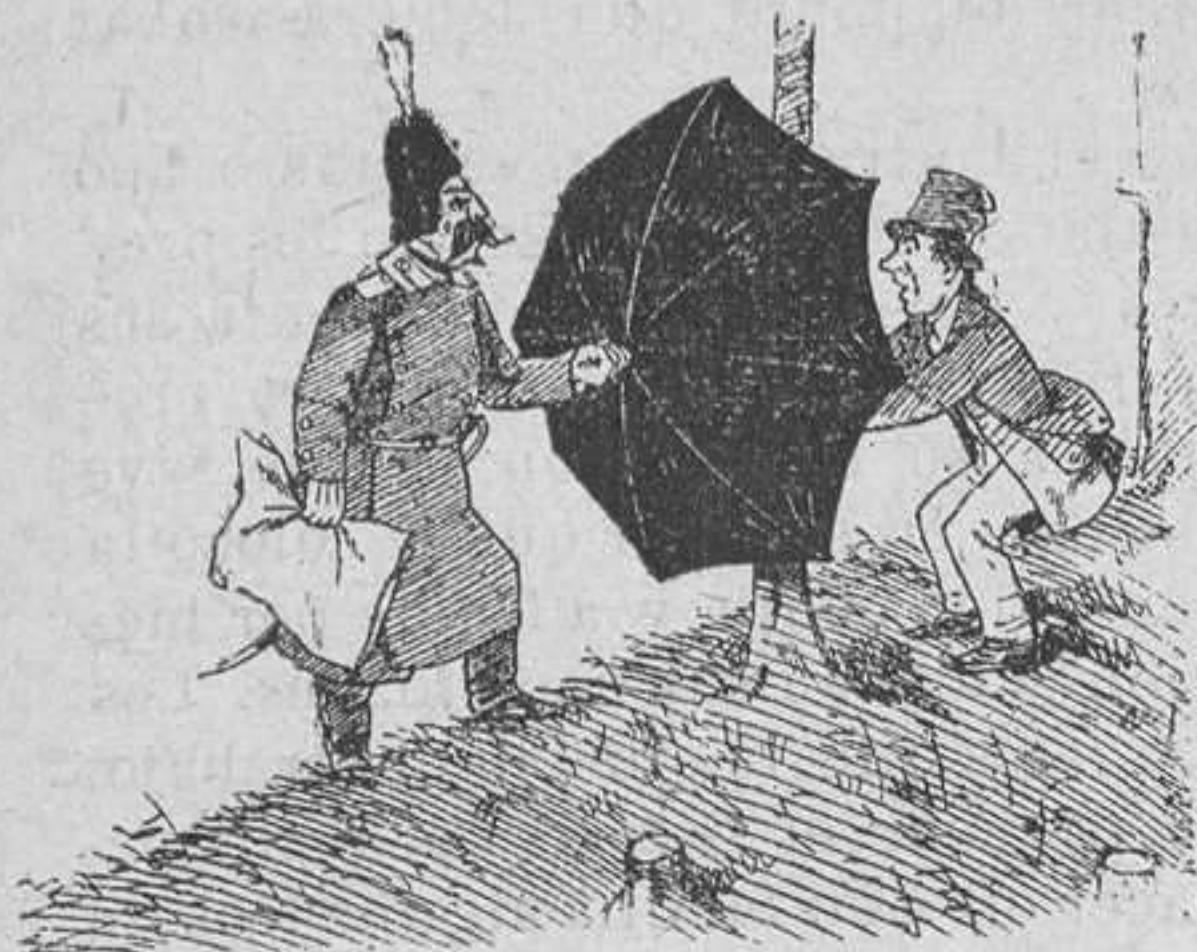
pasiones de los hombres, los veo y los juzgo mejor delante de aquella venerable figura; me parece que me dirige palabras consoladoras y que me aconseja la paciencia, la resignación, para llegar á aquel reposo á que ella ha llegado. Si, por el contrario, un acontecimiento feliz alegra mi corazón, esta alegría se duplica con la contemplación de aquel retrato, que parece se ilumina con la felicidad que se retrata en mi semblante.

Yo no sé, pero me parece que su fisonomía se anima, que se pone mas alegre; y esto aumenta mi alegría, lo mismo que otras veces disminuye mis penas.

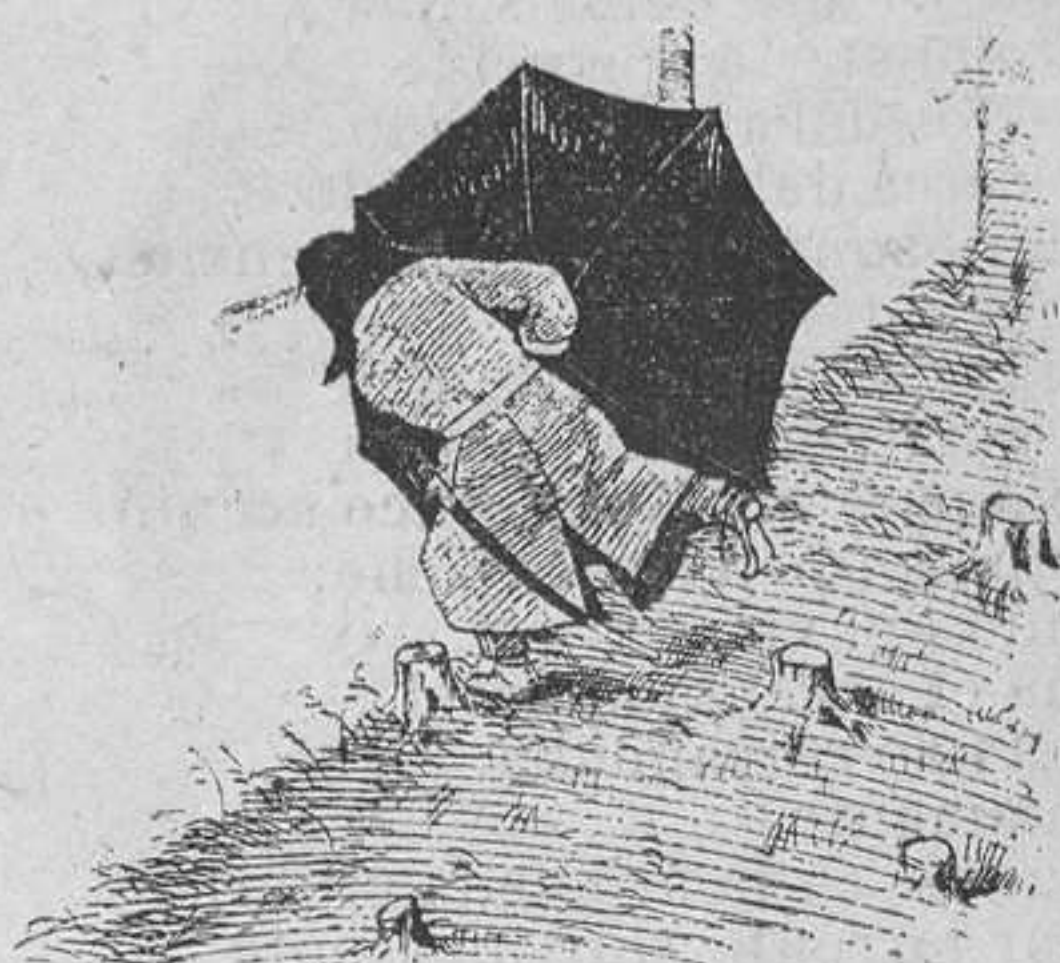
Así como el ojo de la Providencia, el suyo está siempre vuelto hácia mí; me contempla cuando entro en mi habitación y me está mirando mientras estoy en ella; me sigue hasta que salgo, y siempre con esa espresion de ternura y desinterés que el pintor ha sabido representar con tanta perfección.

No, no estoy solo estando cerca de semejante imagen, los sentimientos que ella me inspira, los consuelos que me presta, no se encuentran en la

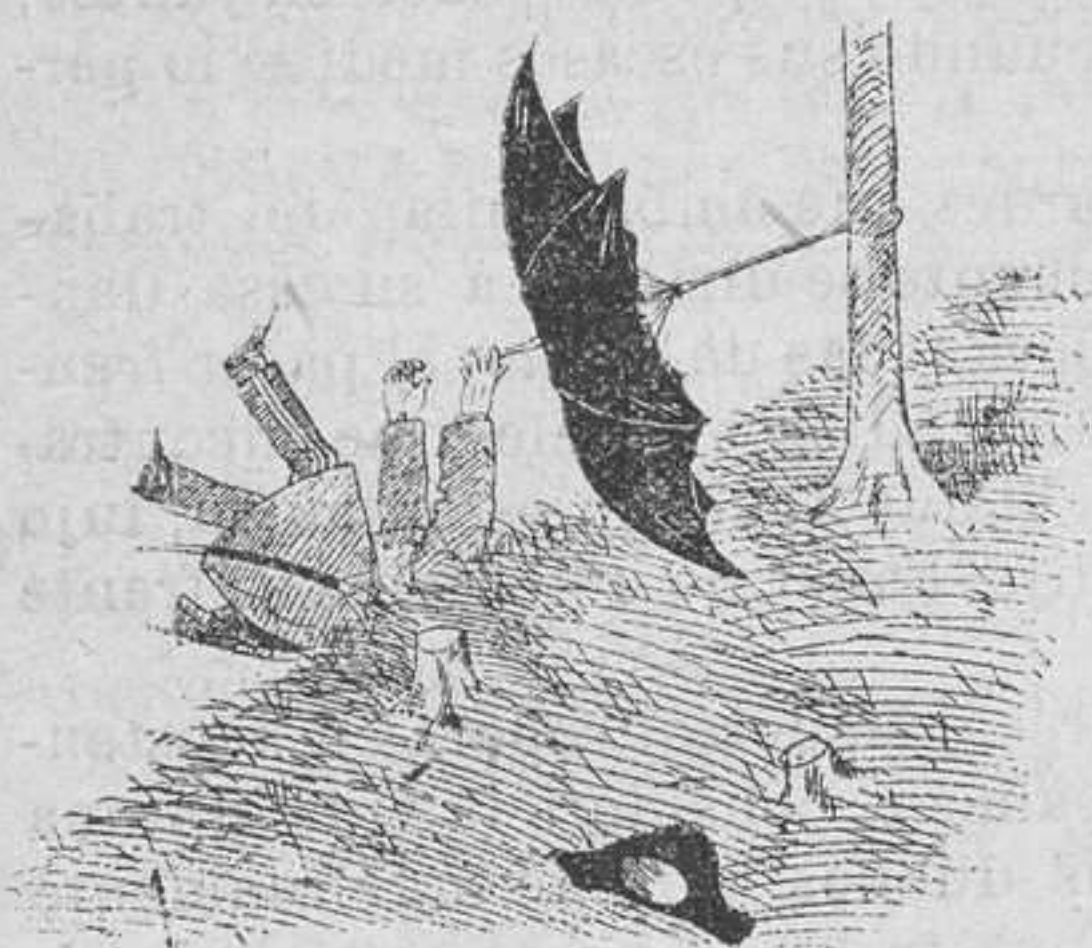
MAÑA QUE FUERZA



Al infeliz le dá en el corazón que algo malo ha de acontecerle y pone en planta la idea que le ha ocurrido para librarse del guardia.



Por más que éste forcejea, el paraguas no cede.



Quiere atender á ambos objetos y da de bruces en el suelo.



Y como le falta el equilibrio, rueda por la vertiente y vé con ira que su víctima se apodera otra vez del paraguas, al cual ha debido su salvación. Lo que les demuestra á Vds. que más vale maña que fuerza.

soledad, es á aquel venerado retrato á quien yo lo debo, á aquella imponente figura de mi abuela, que respira una calma impasible cuando está delante de mí llena de agradables sensaciones, con la sonrisa en los labios como si su alma hubiera puesto el sello á la dichosa época de su vida en que el pintor la representa tan bien, contrastando su severidad con las agitaciones de mi vida.

Cuando hago una buena acción, miro su rostro sin temor; pero al contrario, si un mal pensamiento pasa por mi imaginación, no fijo los ojos en él sino cuando ya aquella idea se halla bien lejos de mí.

En conciencia, no creo que se puedan formar proyectos culpables ante el retrato de una persona virtuosa.

Respetable pintura, tu marco es antiguo, sus dorados están ennegrecidos; pero en tanto que yo distinga sobre el viejo lienzo las facciones de mi abuela, estarás delante de mí, y tu vista endulzará mis penas, aumentará mis alegrías y me excitará á cumplir mis deberes.

X.

ISOLEDAD Y MISTERIO!

(MEDITACIÓN EN SERIO)

Lejos del mundo, en la región sombría,
sumido en el letargo de la muerte,
donde se oye el rumor de la agonía
y el alma se extasía
y triste late el corazón inerte,
¡allí me encontraréis!... Mi vida austera
es la nave ligera
que surca el mar en la extensión callada,
sin remo, sin timón, sin luz, ¡sin nada!...
Es tronco carcomido
que el aquilón azota
contra el duro peñasco del olvido,
que entre las aguas aparece, y flota
cual tímida gaviota
que amante vuela alrededor del nido.
¡Oh, sí! mi corazón triste y deshecho
busca la dulce soledad, la calma,
que presta alivio al angustiado pecho
y en goces trueca la ansiedad del alma.
Huyendo les pesares de este mundo,
mi pensamiento elévase profundo
del claro cielo á la región serena;

y al sentir el dolor que me envenena
 y este llanto fecundo,
 que envuelve en cada gota alguna pena,
 quiero aspirar el aire embalsamado
 de este grato misterio apetecido,
 lejos, muy lejos del amor ansiado,
 cerca, muy cerca del amor perdido.
 ¡Oh, sí! Quiero agotar de la inclemencia
 la cruda saña, impía,
 sumidas mi razón y mi existencia
 en el dulce amargor de mi agonía.
 ¡Nada hay ya para mí! Ni el ronco acento
 del mar lejano en la temida noche;
 ni el zumbido del viento;
 ni de la luna el argentado broche,
 símbolo cierto de cercano día;
 ni la tórtola amante,
 que alegre gime en la arboleda umbría;
 ni el bullidor torrente, que incesante
 en la verde pradera se desata
 en mil serpientes de bruñida plata,
 que juntas forman caudaloso río;
 ni la alegre y pintada mariposa,
 que liba en el capullo de la rosa
 las perfumadas gotas de rocío;
 ni el triste lamentar de los pastores;
 ni el duro roble; ni la añosa encina;
 ni el ruiseñor, que canta sus amores
 en la selva vecina;
 ni el claro sol; ni el cefirillo leve;
 ni el puro copo de nevada nieve...
 ¡Nada hay ya para mí! Que en mi tormento
 veo surgir del fondo de mí mismo
 la idea ignota de cercano abismo,
 y se hunde mi abatido pensamiento
 en la dicha anhelada,
 como se hunde la piedra abandonada
 en el limo fangoso
 de corrompido estanque cenagoso...
 ¡Oh, sí! ¡No más vivir! ¡Que de esta suerte
 es la vida el principio de la muerte!
 ¡Dulce misterio! ¡Soledad augusta!
 ¡Cese el dolor que en mi pasión anida!
 ¡Venid á mí! ¡La sombra no me asusta!
 ¡Que en mi amarga existencia dolorida,
 quiero vivir muriendo en esta vida!!!...

V. A.

CRITERIO DEL OBRERO CRISTIANO.

A dos habitaciones contiguas de una casa de vecindad situada en barrio extremo de la Corte, vivían dos obreros, cada uno con su familia respectiva.

Eran aquellos próximamente de la misma estatura, la misma edad, y tenían igualmente encañadas las manos por el duro trabajo á que se dedicaban, pues ambos eran fundidores en uno de los talleres de la Estación del Mediodía.

Nada se parecían, sin embargo, en sus cualidades morales. Faustino es todo el tipo del obrero moderno, amante del club, de la taberna y de los librepensadores... cree en Dios, porque no puede negarlo, más los demás preceptos de la Iglesia dice que son arbitrios clericales. Es socialista á machamartillo y profesa odio mortal á

los burgueses y á todo el que tiene *cuatro cuartos*, pues si los ricos son ricos (según dice) es solo á costa del sudor del pobre; que debiera acabar con todos ellos.

Modesto, por el contrario, es el verdadero tipo del obrero cristiano. Cree y obra según los preceptos de Dios y de su Iglesia; frecuenta los Sacramentos; trabaja con resignación para proporcionar el pan á su familia con la que vive alegre y satisfecho en el lugar que le colocó la Providencia, en quien confía y á la que por medio de la oración acude en sus necesidades. Los días de fiesta y ratos que le quedan del trabajo, los emplea en enseñar el Catecismo á sus pequeños; en hacer oír á su familia alguna lectura recreativa, pero cristiana, ó instruirse él con algún libro, generalmente de Historia á la que tiene una afición muy decidida.

No obstante estas grandes diferencias, Faustino y Modesto son del mismo oficio, son vecinos y se tratan por tanto como amigos; todos los días van al taller en compañía, vuelven juntos, y se socorren cuando sus escasos medios lo permiten.

Una de las tardes que ambos salían del trabajo y silenciosamente se dirigían á su casa, lanzando al aire bocanadas de humo, al pasar frente á uno de los grandiosos hoteles que encontraban á su paso, donde todo era ostentación, lujo y grandeza, dijo Faustino deteniéndose frente á sus jardines:

—¿Qué te parece, Modesto? repara en la ostentación de ese palacio, considera la vida glotona y ociosa de sus dueños y dime ingenuamente ¿es justo que nosotros que pasamos trabajando todo el día, habitemos en una pocilga, seamos por ellos despreciados y para mayor desdicha á veces no tengamos pan que llevar á nuestros hijos? ¿Tengo ó no tengo razón cuando digo que debíamos ser todos iguales; cuando sostengo en el club ó la taberna que los pobres debíamos establecernos en país separado de los ricos y hasta cuando afirmo que Dios con el pobre ha sido injusto?

—¡Calla, calla, blasfemo, no sigas adelante! dijo Modesto con tono imperativo y emprendiendo la marcha interrumpida, ¿acaso tú no sabes ¡desgraciado! que Dios es infinitamente justo y bueno? ¿que por más que nuestra limitada capacidad no lo comprenda, Dios dá á cada uno lo que debe darle y más conviene á su fin principal que es el salvarse? ¿que atendiendo á este fin y porque así á cada uno nos conviene no nos hizo á todos iguales en riqueza, como no nos hizo en estatura, en robustez ó en talento? No te niego, Faustino, que hay en el mundo ricos orgullosos que al pobre le miran con desprecio, le insultan con su lujo y hasta le provocan quizás con su derroche ¿mas estos ricos no obran opuestamente á lo que manda nuestra Santa Religión? ¿no habrán de dar á Dios estrecha cuenta de su conducta?.. ¿por qué, pues, te has

de tomar tú la venganza ó has de pretender una separación que es imposible, completamente imposible?

—¿Imposible?... replicó Faustino.

—Sí, lo repito, completamente imposible; escucha un trocito de historia que leí anoche, y te convencerás.

—Historia, historia, dijo Faustino meneando en ademán de duda la cabeza ¿qué tenemos que ver con las cosas que pasaron!

—Pues ahí verás, amigo mío, dijo Modesto con tono de profunda convicción; tenemos que ver mucho, pero mucho, por la sencilla razón de que cosas semejantes á aquellas han pasado después y aún pueden pasar hoy mismo, y si pasan, tendrán que seguir aquellas leyes fatales porque se rigen los pueblos; porque de los hechos de la Historia se deducen leyes para la sociedad, como de las propiedades de los cuerpos se deducen para la Física, y si ley física es, por ejemplo, que el cuerpo abandonado en el espacio se dirige al centro de la Tierra; ley histórica es que después del exceso y el libertinaje tiene que venir la tiranía; ó que todo problema social que se resuelva sin tener en cuenta las creencias y costumbres de los pueblos se resolverá siempre sin fruto.

—¡Caramba! ¡caramba! exclamó Faustino, admirado del discurso que á modo de exordio le soltó su compañero; cualquiera se atreve á discutir contigo! al principio has hablado como un teólogo y ahora me pareces un filósofo. Pero basta, basta de rodeos; refiere la historia que indicaste, que me vas casi casi convenciendo.

—Pues escúchame, dijo Modesto tomando un tono menos grave. Antes de nuestra era cristiana; cuando en Roma se estableció la República y Bruto desempeñaba el consulado, existían en aquella ciudad dos clases completamente opuestas. Una era la de los patricios (ó como si dijéramos los ricos) clase que gozaba de valiosos privilegios, ya en el pago de tributos en que siempre salían gananciosos, ya en la política que manejaban á su antojo, ya en fin en todas las esferas, pues claro es que estando en sus manos el poder en aquella aristocrática República, su desenfrenado orgullo no tenía más límites que sus deseos de oprimir y mortificar á la otra clase, á la de los plebeyos (ó como si dijéramos la clase pobre).

Formaban esta clase, hombres sin ningún derecho, cargados de tributos, sin voto ni ninguna intervención en el Gobierno y para más desdicha perseguidos y tratados duramente por los patricios, cuando al abandonar los pequeños campos que ellos cultivaban para dar su sangre por la patria tenían que contraer con su patricio alguna deuda para atender á sus necesidades.

Este estado para el pobre plebeyo era insufrible, intolerable. Un día cansado de tantas vejaciones, sobre todo de la crueldad con que por sus deudas le trataban los patricios, sus patronos,



Como perdió la ilusión,
ni de sus amigos fia...
Padece de hidropesía
y tiene mala intención.

se había rotundamente negado á tomar las armas para defender la patria contra los Volscos que á la sazón invadían la República.

Los patricios comprendiendo el peligro inminente en que se hallaban les habían prometido perdonarles las deudas y arreglar la cuestión así que la guerra terminara, nombrando para asegurar el cumplimiento de sus promesas un dictador que al ver no se cumplían se vió obligado á dimitir su cargo. Aquí fué ella; desengañado el pueblo en masa se dirige al Monte Sacro en el que se propone fundar una ciudad donde poder vivir aisladamente. —Calcula, Faustino, cual sería en este caso el apuro de los patricios al no tener quien cultivara sus tierras, les desempeñase muchos cargos, y les librase del peligro que corrian, pues entre ellos se hallaban sus soldados más valientes. —Les mandan emisarios, mos no hay medio, no es posible persuadirlos; pues antes que volver, les dicen, preferimos morir en la miseria. —Por fin les mandan á Menenio Agrícola, hombre activo é ingenioso, que consigue que entren en negociaciones refiriéndoles la fábula siguiente: «En los tiempos que los miembros pensaban por si mismos y tenía cada cual voluntad propia; resolvieron por unanimidad rebelarse contra el estómago; porque decían ¿que razón hay para que nosotros trabajemos todo el día y este holgazán no piense más que en comer, engordar y estar ocioso á costa de nuestros sudores? Nada, decididamente, nos declaramos en huelga: nos comprometemos todos solemnemente; los pies á no llevarle á parte alguna, los brazos á no trabajar, los dientes á no masticar, y así, sucesivamente, todos los demás. Efectivamente: por algún tiempo mantuvieron su firme resolución; mas no tardaron en comprender que este estado era insostenible, pues como al estómago debían su fuerza para traba-

jar, se debilitaron de tal modo, que ni aún tenían fuerza para rebelarse.

El fondo de verdad que en esta fábula se encierra impresiona de tal modo á los plebeyos, que ya no huyen de entrar en negociaciones con los patricios para arreglar el asunto; cosa que á su vez estos facilitan perdonando aquellos las deudas y concediéndoles la igualdad política y civil que hacía tanto tiempo apetecían.

—Me has convencido, dijo Faustino con alegría y admirado del discurso de su amigo; confieso que Dios es infinitamente bueno, justo y sábio; que tiene que haber pobres y ricos; que los unos es imposible vivan sin los otros, todo te lo concedo; más yo no me conformo á ser plebeyo.

—Pues hé ahí precisamente el quid de la dificultad, amigo mío; que al obrero de hoy le falta la resignación cristiana que nuestra Religión nos recomienda y que nos ha de enseñar el Catecismo; hé ahí el porqué yo lamento que los Gobiernos de hoy quieran resolver el proplema social sin hacer caso para nada de los mandatos de nuestra Santa Religión; y consientan en cambio reuniones que desmoralizan y libros y periódicos que envenenan el corazón del inesperto joven ó del sencillo obrero. Porque, desengáñate, Faustino, sin la Religión, que declara que los pobres y ricos son hermanos y deben amarse mutuamente; sin la Religión, que aconseja la caridad á los ricos y la resignación á los pobres, como medios de ganar el Cielo; sin la Religión, en fin, que manda respetar la vida, la honra y la hacienda del prójimo el mundo se convertiría en una casa de fieras y los hombres se despedazarían unos á otros.

Al terminar Modesto estas palabras llegaban á la casa de vecindad donde vivían, y ya iban á dirigirse á su habitación cuando Faustino tendiendo cariñosamente la mano al compañero, le dijo emocionado de alegría:—Me has convencido, Modesto; jamás olvidaré esta lección. Desde hoy seré buen católico y tu mejor amigo, pero un amigo que te vivirá siempre agradecido.

Y así fué. Entre Faustino y Modesto se estableció una íntima amistad, siendo el primero más feliz que antes por la profesión de fé y cumplimiento de la Religión cristiana.

D. ABUNDIO.

RISA Y LLANTO.

Julia y Clara son dos flores
de un mismo tallo nacidas;
dos inocentes palomas
que un solo nido cobija.

De Julia en los puros labios
siempre luce una sonrisa;
de Clara en los ojos bellos
siempre una lágrima brilla.

¿Qué importa que el sol ardiente
dé al mundo luz y alegría

si el alma los sentimientos
de amor, deslumbrada, olvida?

Mas si la luna sus rayos
vierte en la noche tranquila.
¿qué importa que todo lllore
si todo al amor convida?

Quiero mas la triste luna
que la alegre luz del día,
mas á Clara con su llanto
que á Julia con su sonrisa.

R. S.



EL Coronel Lebel, inventor del célebre fusil francés, ha muerto como buen cristiano, y según los sentimientos religiosos que practicó toda su vida. En 1870 costeó un funeral por los movilizados que murieron en el combate de Font Noyelles, en unión con los que luchó también él gloriosamente.



A una vendedora de *La Croix*, periódico católico de Francia, le dijo hace poco en tono despreciativo un transeunte condecorado:

—«En vez de «La Cruz» deberías propagar «El Ladrón», y señalaba al crucifijo que el periódico lleva en la primera plana.

—Tenga usted cuidado no sea que venga El en persona por usted el día menos pensado—le replicó la joven sin inmutarse.

La respuesta resultó profética, pues ocho días después moría repentinamente de un ataque apoplético el blasfemo.



El director de un periódico liberal de Madrid ha tenido pendientes en estos días varios de los llamados lances de honor, y todos nos hemos podido enterar de la marcha de estos asuntos.

Quien no se ha dado por enterada, ha sido la justicia.

El director de un periódico de la Corte ha tenido con otro de provincias una cuestión semejante. El Director de *El Nervión*, de Bilbao, ha sido herido en un hombro de un sablazo.

Y el otro contendiente, redactor de *El Imparcial* de la Corte, tan fresco, paseándose libre por las calles de Madrid.

Como de costumbre, se ha dado el triste espectáculo de que los periódicos nos enteren al detalle y por momentos de la tramitación de estos escándalos.

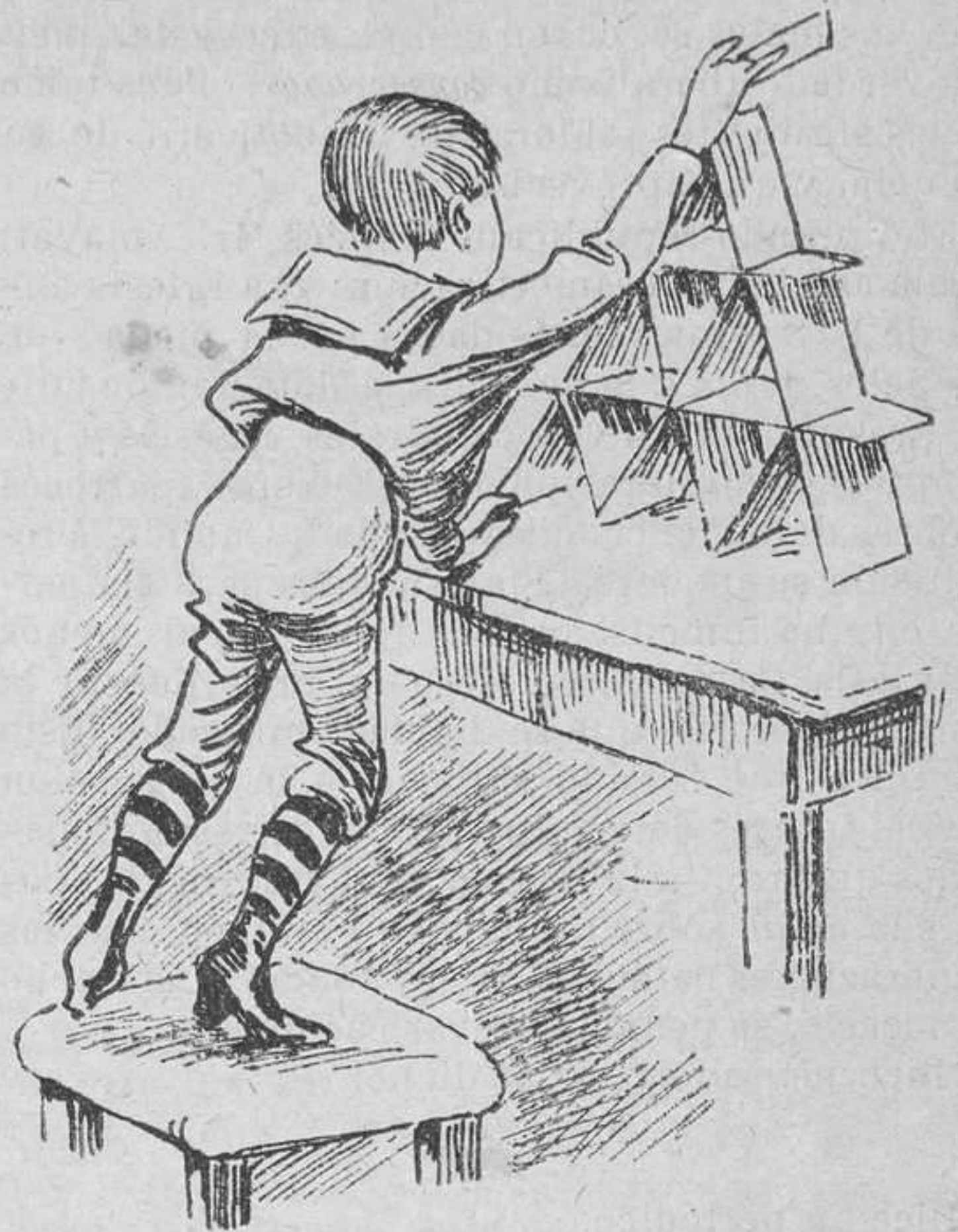
Conste nuestra más enérgica protesta contra esta infracción de la ley de Dios.

Y conste también nuestra censura contra la culpable indiferencia de las autoridades.





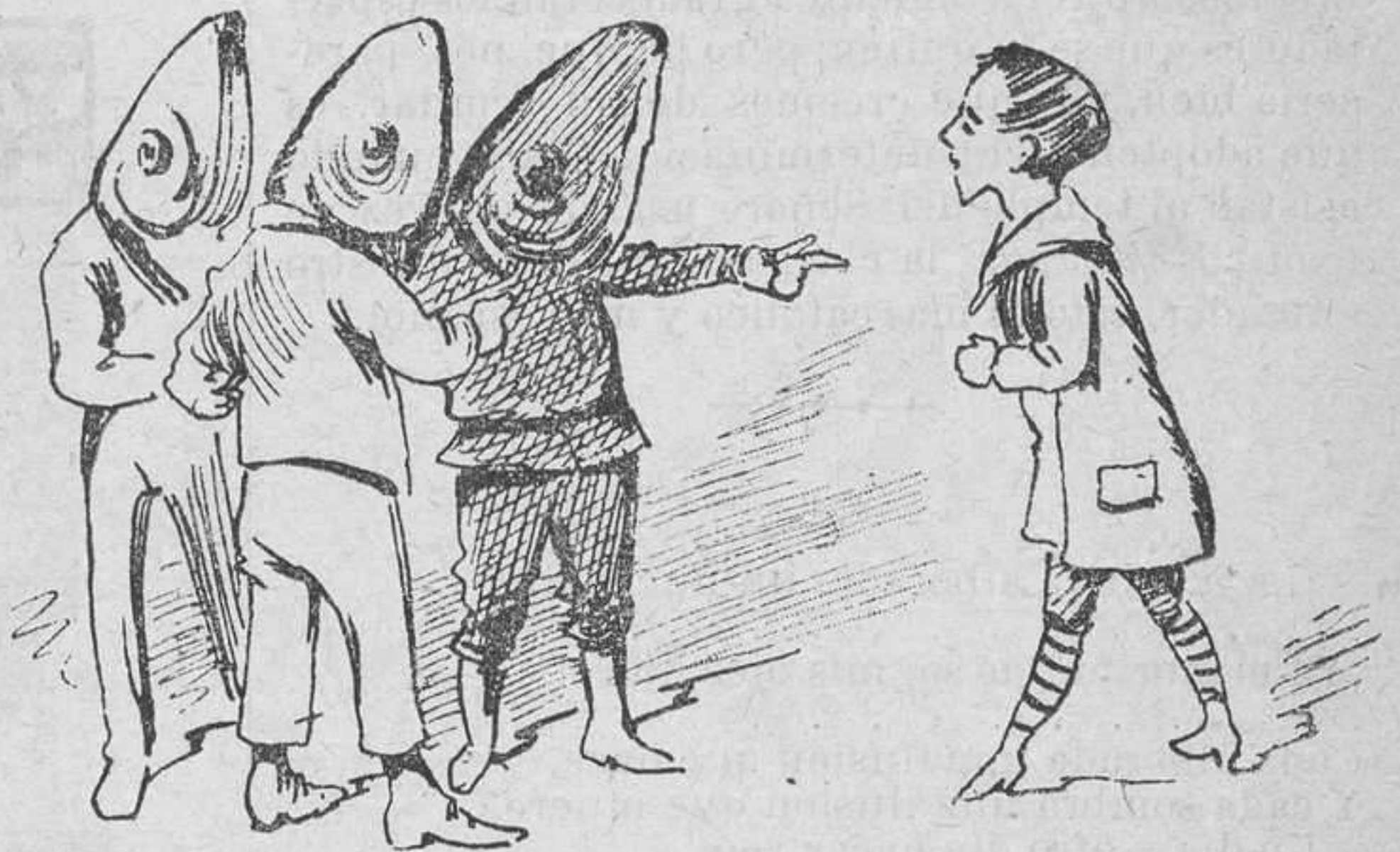
Los grandes hombres se han revelado desde su mas tierna edad: Los hermanos Montgolfier se pasaban el día echando bombitas de jabon.



Eiffel era una maravilla formando torres de cartas.



Lesseps tuvo siempre la manía de partir quesos, melones, sandías y demás comestibles de forma esferoidal.



Y Peral se reunía con varios besugos de su misma edad.

El celoso Prelado de Tortosa ha lanzado la censura eclesiástica contra el periódico impío, injurioso y calumniador que se publica en Castellón de la Plana con el título de *La Bandera Laica*.

Se ha dictado una ley en los Estados Unidos para que en las casas de juego se ponga un letrero al público, diciendo: «Casa de vecinos para hombres de malas costumbres, indignos de la familia y de la sociedad.»

Se ha pedido en una exposición de 43,000 firmas el restablecimiento de las procesiones públicas en Tolosa de Francia. El Consejo municipal se ha reunido en sesión extraordinaria para decidir este asunto.

Estos 43,000 ciudadanos no saben lo que se pescan. Que vengan á España y verán como un periódico ministerial, un diario conservador de Madrid sostiene que deben prohibirse todas las procesiones y actos públicos de religión.

Nada, la religión en los templos, para que no le dé el sol ni el aire; y la impiedad, la pornografía y el anarquismo en todas partes, á fin de

que los males se curen con el exceso del mal. ¿Es verdad, liberalísimo *conservador*? Pues tome V. las siguientes píldoras de un boticario de su escuela, y que aprovechen:

El diputado republicano francés Mr. Amayat, habla así de la desamortización: «La Iglesia antes de 1798 tenía bienes dados por la piedad de los fieles, tenía á la vez para la dotación de culto, presupuestos de las catedrales, iglesias y parroquias, remuneración de los Obispos, párrocos y obras de beneficencia y caridad. Cuando la revolución se apoderó de tales bienes para disiparlos en una inmensa orgía, quiso que al menos la Iglesia Católica recibiese del presupuesto la renta del capital que se había confiscado. Esto significa que cuando satisfacéis la asignación dais el interés del capital que vuestros antepasados quitaron á la Iglesia y, al suprimirlo, poneis la mano sobre un depósito que poseen las generaciones católicas, y no teneis el derecho de tocarlo, so pena de prevaricación.»

¡Bien pensado y mejor dicho!



Dice un periódico:

«En Barcelona se ha establecido la moda de quitarse el sombrero las señoras en el teatro al empezar la representación.»

Las señoras y señoritas pueden hacer lo que gusten con sus sombreros en el teatro, aunque creemos que ciertamente agradecerán los espectadores que se lo quiten; pero lo que nos parecería bien, y lo que creemos deben acordar, es que adopten dicha determinación para cuando asistan al templo del Señor, usando en vez de exóticos *chapeaux*, la clásica mantilla. A nuestro entender, esto es más católico y más español.



*
* *

¡La luz de la alborada, un nuevo día!

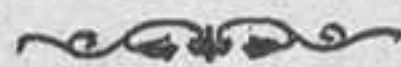
¡Ya el moribundo sol mis ojos hiere!

Cada alborada una ilusión que nace,
Y cada sombra una ilusión que muere.

Un día y otro día nacer veo,
De uno y otro el postrero resplandor,
Ayer con penas me encontró la aurora,
Hoy me deja la tarde en el dolor.

Alumbra el sol y la esperanza alienta,
Se hunde, y con él ¡oh santa fe, te vas!
¡Luz de la tarde! ¡Una esperanza menos!
¡Luz de la aurora! ¡Un desengaño más!

E. B.



CABOS SUELTOS

Varios perezosos fundaron la sociedad de la Pereza, y para ingresar en ella era requisito indispensable ser gandul consumado.

Un día presentóse un aspirante en la secretaría, y dijo:

—Buenas..., salud,

El secretario tuvo pereza de preguntarle que se le ofrecía. El otro continuó:

—Quiero ser socio de esta sociedad.....

—Está bien, contestó el secretario, siéntase V.

—¡Oh! Esto pronto está dicho. Si me dá Vd. una silla podrá ser que me siente; pero si yo la tengo que buscar.....

El secretario hizo una señal de asentimiento y dijo:

—Queda V, admitido en la sociedad.

El metafísico es el hombre que se distingue por su habilidad en hacer manchas negras en un paño negro con tinta negra.

Talleyrand.

Hay tres cosas en el mundo sobre las cuales no se deben contar: favor de magnate, caricia de mujer y sol de invierno.

El que quiera estar bien en este mundo, procure no dejarse engañar nunca, pero finja que se deja engañar siempre.

Alfonso Karr.



CHARADA

Visitando ayer *Primera*
de Carlos la sastrería,
vió que allí el dueño tenía
una buena *tercia-dos*,
la chica quiso comprarla
para Ambrosio, su marido,
mas siendo el precio subido
Dos-tercia se lo impidió.
—¿Ya está hecha la charada?—
preguntará algún lector,
yo le diré: «Sí, señor:
está del todo acabada.»
—Es una barbaridad,
porque el *total* no se ve.—
—La luna la dará á usted,
teniendo tal cualidad.

ANAGRAMA

Pedro F. Lara y Pecea.

VIGO.

Formar con estas letras el nombre de un poeta antiguo.

E. MESTRES Y FORNS.

GEROGLÍFICO

FI
 l l l
 la
 T A N T O
 A a N v T e O
 K E N
 Y
 n g
 I
 A B

CLAUDIO M. S.

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES á lo insertado en el número anterior.

A la charada: AR-MA-RIO.

Al tercio de sílabas:

FA-TI-GA
 TI-VO-LI
 GA-LI-TA

Al cuadrado de puntos:

R	O	M	A
O	D	E	R
M	E	C	A
A	R	A	R



Sr. D. E. M. y F.—Vilafranca—Insertaremos sus pasatiempos.

Sr. D. Y. L. C.—Bien por su poesia; se insertará á la mayor brevedad.

Sr. D. I. B. C.—Su artículo no está mal, pero es impropio de la índole de este semanario.

Sr. D. I. M. y B.—Fíjese V. en su soneto y corríjalo, que la idea es buena.

Sr. D. V. S. N.—Aceptado todo lo que nos manda.

Sr. D. D. C.—No puedo insertar su composición y crea V. que lo siento.

Parlero —Gracias.

Sr. Garlito.—¿Quiere V. hacer el favor de mandarme la firma?

D. S. S. S.—Vinaroz —Hemos remitido con toda regularidad los números. Avise los que le falten que se le mandarán de nuevo.

D. M. M. F. F.—Villanueva de la Serena.—Repetimos lo mismo

Lib. Montserrat, Jaime I, 13.



—Mil duros le dan cabaes por un cuadrito á un pintor, y á mí por un comedor sólo me dán diez reales.

EJERCICIO COTIDIANO Ó MANUAL DIARIO DEL CRISTIANO

*Devocionario aprobado por la Autoridad Eclesiástica,
y enriquecido con multitud de indulgencias.*

Está impreso con grandes caracteres, á fin de facilitar su lectura á las personas de edad avanzada ó vista corta. Su precio 3 ptas. encuadernado en piel de color. Por el correo, 0'25 ptas. de aumento.

LUTERO Y EL PROTESTANTISMO

6
LOS SECTARIOS SIN CARETA

Interesante obrita siempre de actualidad. Véndese á 1 pta. en rústica.

CUADROS AL FRESCO

por León Abadías y Santolaria.

Forman un regular tomito, con una bonita cubierta, siendo su precio 0'50 ptas. ejemplar. Los pedidos á su Autor, Jardines de la Agricultura, 8, Córdoba.

PENSAMIENTOS DE NAPOLEON I SOBRE LA DIVINIDAD DE JESUCRISTO

Véndense á 0'50 ptas. ejemplar.

EL PORDIOSERO

Interesantísima novela de costumbres

por D. VICENTE MARTÍN Y MANERO, Pbro.

Véndese á 2 ptas. ejemplar, encuadernada en tela.

LA APARICIÓN EN LA GRUTA DE LOURDES EN 1858

El abate Fourcade, autor de este libro, además de Canónigo de la Catedral de Tarbes, cuando las Apariciones de Lourdes, era Secretario del mismo Obispado, y lo fué también de la Comisión general de información nombrada por el entonces Obispo de la Diócesis, Monseñor Laurence, para estudiar la verdad acerca los célebres acontecimientos. Aquellos cargos tenían al abate Fourcade en continua é íntima relación con el Prelado y con los individuos virtuosos y sabios de la Comisión Episcopal, poniéndole en situación de ver y tocar la verdad. Fué el alma de aquellos estudios serios y profundos de investigación y comprobación, cuyo resultado consignaba en las actas, y fué, en una palabra, el hombre más indicado y autorizado para dar al mundo cristiano, después de cuatro años de expectación universal, la primera noticia verdadera y auténtica que acompañó la Pastoral del Prelado de Tarbes pronunciando el fallo episcopal sobre la Aparición de Lourdes. El opúsculo del Canónigo-secretario es la relación oficial y primera que se publicó por encargo del Obispo diocesano y con su aprobación. Por ello aparece el escudo episcopal en los ejemplares de la edición francesa. Acompaña á la primera edición española, una noticia de las principales obras escritas con posterioridad sobre la historia de Lourdes.

Precio: 1 peseta.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa,
antisifilítica y reconstituyente

Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de cuatro millones de purgas. La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta 42 años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta.

DEPÓSITO CENTRAL:

Jardines, n.º 15, bajo, derecha,
MADRID

Y se venden también
en todas las farmacias y droguerías

SUBIDA DEL MONTE CARMELO

por S. JUAN DE LA CRUZ

Esta magnífica obra, siempre celebrada por todas las personas de arraigadas creencias religiosas, y que figura en lugar distinguido entre las de este Santo, compañero de Santa Teresa de Jesús, forma un regular tomito, siendo su precio encuadernado en tela, con una bonita plancha dorada en la cubierta, 1'50 pesetas ejemplar. Por el correo, medio real de aumento.—Dirigir los pedidos á nuestra Administración.

BENJAMINA

Interesante novela, escrita por el eminente publicista católico el P. Juan José Franco. Un tomo con 232 páginas, á 1'25 pesetas ejemplar. Por el correo medio real de aumento.

TRES NOVELITAS

DEL INFIERNO AL PARAÍSO UN MANUSCRITO DE FAMILIA PAN Y QUESO

POR EL

P. Juan José Franco.

Forman un regular tomito, siendo su precio encuadernado 1'25 pesetas. Por el correo medio real de aumento.

Todas estas obritas hállanse de venta en nuestra Administración
Jaime I, 13.—Barcelona.

LA HUÉRFANA DE LEPANTO

Esta novelita, de la que se han hecho innumerables ediciones, véndese á 1 peseta. Por el correo medio real de aumento.

LA VENGANZA DE UN JUDIO

Preciosa novelita escrita por el abate G. Guevin siendo su precio 1'50 pesetas encuadernada. Por el correo medio real de aumento.

VIDA DE SAN LUIS GONZAGA

por el P. TAVINI, de la Compañía de Jesús.

Este recomendable librito véndese á 0'35 pesetas en rústica, y 0'75 pesetas encuadernado. Por el correo medio real de aumento.